

Noticias anteriores

Sugerimos...

Con la FMC

Protagonista

Quehaceres

Criterios

Reflexiones

Hablemos francamente

En familia

Salud

Cultura

Deportes

Globalicemos la

solidaridad

La mujer en el mundo

Mujeres con historia

Famosas en La Habana

Eventos

Mil ideas

Comer y beber a la

cubana

La página verde

Quehaceres

Soy feliz en los canteros

Por [Jesús Muñoz Machín](#)

Mi día comienza bien temprano –a las siete de la mañana– con la revisión de las plantas para ver qué daños sufrieron en la noche. Después desyerbamos, guataqueamos y si vienen las posturas, sembramos», con estas palabras inicia su testimonio la agricultora Aliannis Bonne Urgellés.

Con 19 años de edad, Aliannis es la más joven de las socias que labora en la Cooperativa de Producción Agropecuaria (CPA) Waldo Díaz Fuentes, en el artemiseño municipio Güira de Melena. Allí, en los canteros de vegetales y plantas medicinales, encontramos a la muchacha que hace dos años se graduó de técnica en Agronomía.

«Primero me insertaron como adiestrada en la CCS Raúl Cepero Bonilla, donde trabajé junto a la especialista en sanidad vegetal. Luego ella me recomendó que para tener contacto con la producción la oportunidad es en Waldo», relata. «Y aquí estoy».

Según los campesinos y campesinas que laboran a su lado, los deseos de aprender han distinguido a Aliannis. Emprendedora y con conocimientos para aportar, la muchacha ha sido bien acogida entre campesinos y campesinas.

Durante su primer año han sido interesantes las experiencias. «He aprendido a sembrar, trasplantar algunas especies y conocer mejor las características de los suelos. Además, aunque en la escuela te enseñan algunas técnicas, en el campo y con la práctica es que logras dominarlas», comenta.

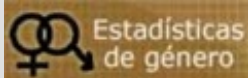
Con dedicación se ha ganado el respeto de las personas con más años en la cooperativa y con orgullo confiesa que también ha contribuido al aumento de la productividad con renovadoras iniciativas. «Aunque vine para aprender, también me han dejado aportar. Les hablé de la siembra intercalada y la hemos aplicado para incrementar el rendimiento y aprovechar el espacio», explica. Y luego agrega sonriente: «Me hicieron caso y dio resultado».

El protagonismo de las jóvenes es notable en la CPA Waldo Díaz Fuentes, donde las hay que se desempeñan como económicas, productoras de leche, criadoras de conejos, entre otras actividades. Para la cooperativa resulta imprescindible el aporte de sus 18 mujeres, las que han alcanzado mayor visibilidad tras iniciarse en 2013 el proyecto Bases Ambientales para la Sostenibilidad Alimentaria Local (BASAL), que promueve la adaptación al cambio climático en el sector agropecuario cubano a nivel local y

Imprimir Publicado en No. 721



Otros vínculos



Masculinidades en cuba



NO a la violencia contra la Mujer

Observatorio



Directorio
Prensa

nacional.

Aliannis es una de esas mujeres que reciben oportunidades y capacitaciones, en tanto contribuir a la igualdad de género en el sector agropecuario es una de las prioridades de BASAL, proyecto liderado por la Agencia de Medio Ambiente del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, acompañada por el Ministerio de la Agricultura, y cuya implementación está a cargo del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con financiamiento de la Unión Europea y de la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación.

SIEMPRE QUE HAGA FALTA

Como nunca antes las mujeres son protagonistas en el ámbito rural y Aliannis lo sabe. Por ello resalta que el trabajo no la asusta. «Aquí estoy de lunes a sábado y si el domingo hace falta también vengo a los canteros», asegura.

Sobre el rol de sus compañeras en la cooperativa, dice: «Trabajan mucho y se han ganado el respeto. Y no veo que a ninguna se le tenga a menos. Se nos comunica por igual sobre las cuestiones de la cooperativa y nos pagan según los resultados», refiere entusiasmada porque a sus 19 años ingresa entre 25 y 30 pesos diarios y con posibilidades de aumento si alcanzan mayor productividad.

Ella afirma que en la CPA el machismo no es tan evidente, pero que en su comunidad sí lo percibe. Algunas personas le han dicho: «Tu marido con finca y tú trabajando». O en ocasiones alguien va a la cooperativa y la interpela: « ¿Cómo tú tan joven y mujer estás aquí?».

«Lo dicen sin saber si me gusta o no lo que hago», señala. Pero ella no suele molestarse, natural y osada, simplemente contesta: «Mi esposo tiene finca... ¿y qué?» Y antes de volver a las labores diarias, confesó: «Nada, él es feliz allí y yo aquí, en los canteros».

Publicado: 8/1/2015

[Escribenos](#)

[Correspondencia](#)

[Galería de Fotos](#)

[Dossier Especial](#)